

Imaginando a CERVANTES



ÁNGEL HURTADO
ABILIO PADRÓN
EDGAR RODRÍGUEZ LARRALDE
VASCO SZINETAR
JORGE PIZZANI
CARLOS ZERPA
FERNANDO WAMPRECHTS
FRANCISCO BUGALLO
FRANCISCO PEREIRA
JAIME ROMERO
JORDI BERNADÓ
JONIDEL MENDOZA
JOSÉ VIVENES
MARLON HERRERA
CRISTÒFOL PONS
NARDA ZAPATA

DEL INGENIOSO
CAVALLERO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.
Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Prefidente del supremo Consejo de Italia.



Año

1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

La conmemoración mundial de los 400 años del fallecimiento del más grande representante de la literatura de habla hispana, Don Miguel de Cervantes Saavedra, es una ocasión singular para ofrecer el espacio de la Galería CAF, ventana de la integración cultural iberoamericana, para una exposición que realce la presencia infinita de este maravilloso escritor.

La exposición denominada Imaginando a Cervantes cuenta con el decidido apoyo institucional de la Embajada de España, a la que agradecemos su colaboración al insertarla en el marco de esta celebración.

No se tienen registros de imágenes precisas del autor de El Quijote, sólo algunas descripciones sueltas y un retrato atribuido a Cervantes realizado por Juan de Jáuregui en el siglo XVI. Por esta circunstancia, como motivo de la muestra, hemos propuesto la invención de la fisonomía del escritor por diversos artistas plásticos contemporáneos que han sido convocados para interpretar, con sus variadas y libres visiones, el rostro del más grande literato de la lengua castellana.

Con esta exhibición, la Galería CAF se une al homenaje al personaje más emblemático de la lengua madre de la mayoría de sus países miembros. De esta manera afirmamos una vez más nuestro compromiso por defender y promover los patrimonios intangibles del caudal cultural, en este caso hispánico, como vehículo esencial de comunicación y de expresión anímica de nuestra civilización.

Enrique García
Presidente Ejecutivo CAF

EL QUIJOTE O LA LOCURA LETRADA

En 1598, siete años antes de la publicación de *Don Quijote de la Mancha* en 1605 y un año después de lo que para muchos críticos fue el momento de su concepción en el ya famoso encierro carcelario de Argel, muere Felipe II en El Escorial. Los historiadores han especulado en torno a un encuentro del desfalleciente monarca, tres días antes de su desaparición, con el “arbitrista” sevillano Cristóbal Pérez de Herrera. El debate, en efecto, que atravesaba a toda la clase intelectual española desde 1540 hasta comienzos del siglo XVII, fue el de la pobreza y la mendicidad. Al flujo de riquezas que trajo el descubrimiento americano y al auge agrícola de las Castillas que debía provisionar de bienes al continente emergente, sucedían guerras, pestes y milicias sin oficio. Grandes masas humanas comienzan a recorrer los caminos de España y a concentrarse, en algunos casos, en las grandes urbes. Se cuentan por miles los vagos que exponían sus llagas, los lisiados de guerra, las mujeres venéreas y los limosneros que pedían a cuenta de un Dios cuyas enseñanzas desconocían. A esta población migratoria, se suma otro peor: el de los mendigos falsos o “fingidos”, que crecían en detrimento de los verdaderos. En 1609, según estadísticas confiables, se cuenta en España con un millón de falsos mendigos, algo más de un 15% de la población total, calculada para el momento en 6,5 millones de habitantes. Es precisamente en este sustrato social donde medra con facilidad la picaresca española, esa respuesta de resistencia estética a los males del momento. Un libro como el *Guzmán de Alfarache*, publicado en 1599, recoge con maestría y negro humor la cruda realidad del momento: niños que se engegucían voluntariamente para pedir limosna o vagos que llegaban a amputarse sus propios miembros para poder postrarse ante los nobles en las puertas de las iglesias y apelar a su alma caritativa.

Del supuesto encuentro entre Pérez de Herrera y Felipe II, en el que el sevillano le expondría su plan para erradicar la pobreza de España en función de un muy bien articulado sistema de albergues para los mendigos verdaderos e intensos planes de trabajo en talleres artesanales para los falsos, se esperaba que el monarca aceptara las recomendaciones del protomédico y lo nombrara “Procurador de Pobres”. Pérez de Herrera coronaba una larga tradición de pensadores españoles que desde 1526, con el primer tratado sobre el tema de Juan Luis Vives, buscaban el surgimiento de una economía burguesa en España y el entroncamiento definitivo hacia una nación moderna. Este pensamiento de rai-

gambre liberal, bien lo sabemos, se acuñó en las clases medias que representaban los judíos conversos o los nuevos cristianos. Después de la “Rebelión de Cádiz” que fue aplastada por Carlos V, los derroteros reformistas fueron otros y los resultados muy distintos a los añorados. Quién sabe si la supervivencia de Felipe II hubiera permitido un giro histórico de España distinto al vivido y no el oscurantismo en el que se sumerge hasta fines del siglo XIX.

Es comprensible que el germinal pensamiento burgués se opusiera al pesado fardo de la condición nobiliaria. El hidalgo –ese modelo militar heredado de las Cruzadas que no pagaba impuestos, vivía de viejas glorias y veía con desdén el trabajo– confiaba más en el horizonte ultraterreno que en la vida cotidiana. Trascender la condición humana era, al menos para la retórica religiosa, el principio por excelencia. Ese *estado de las cosas* comienza a desdibujarse, a fracturarse, desde la obra artística. Lo que, por ejemplo, intenta Mateo Alemán desde su *Guzmán de Alfarache* es hablarnos de un “mundo al revés”, de un mundo donde lo que se pregona no es lo que se hace. Los códigos estaban invertidos y la hipocresía social ocupaba los genuinos valores cristianos de solidaridad y hermandad. El profundo papel crítico de las obras del momento, que sólo ahora podemos ver con claridad, es francamente vanguardista y quiere avisorar un mundo mejor.

Se ha querido ver en *El Quijote* la obra cumbre de la novela de caballería y también su propia terminación como corriente. Las mil y un lecturas que este libro prodigioso propone –desde la invención de un género, la novela moderna, hasta la construcción extrema de un personaje, signo inequívoco de un tiempo que comenzaba a apostar más por las individualidades y menos por los colectivos– no debe ocultar la crítica que Cervantes quiere hacer del universo de los hidalgos. Nuestro *novelado* Quijote, aventurero por necesidad narrativa y despistado si lo queremos ver en perspectiva humorística, preserva en su locura una evidente falta de sintonía con los tiempos. Al igual que las peripecias de *El Guzmán* de Mateo Alemán, que siempre podremos leer en clave, la minuciosa empresa novelesca de Cervantes esconde también el fin de un mundo –de un modelo de vida, podríamos decir– para apostar por los nuevos tiempos. Esa tesis de la finitud que es *El Quijote* –fin de un tiempo y adivinanza del próximo– viene postulada con las herramientas más modernas que podía ofrecer una empresa estética del momento: violación de un formato y reinvención de otro a partir de la llamada

novella italiana, énfasis en el personaje para fijar una perspectiva del mundo (individuación del libre pensamiento versus las tesis escolásticas del período), ruptura del marco realista de la narración como consecuencia del enrarecimiento de la subjetividad. Si en el plano estético los tiempos son de renovación, en el plano histórico las tesis de Pérez de Herrera y otros arbitristas serán sepultadas. Las realizaciones colectivas del Siglo de Oro español son obviamente insuficientes y sólo nos queda la perspectiva modernizante de las obras artísticas del momento. No en balde, tanto Pérez de Herrera como Alemán (y también Cervantes según la tesis de Américo Castro) son probables judíos conversos, esto es, representantes de la medianía social en ascenso que aspiraba a otro orden de cosas. Cerrado el horizonte hispano a partir de la muerte de Felipe II, muchas mentes sensibles ven en las tierras de ultramar –el continente americano– un lugar de realizaciones o, al menos, de imposiciones menos férreas. Mateo Alemán huye a México en 1607 cargado de deudas y sobornando a un secretario real para probar su “limpieza de sangre” –requisito indispensable para viajar al Nuevo Mundo– y Miguel de Cervantes no ceja en su esfuerzo de abandonar la península ibérica sin que ninguna licencia real se lo haya permitido. La imagen de América nutrió los deseos postreros del novelista oriundo de Alcalá de Henares, tal como si presintiera que en ese futuro lector de ultramar la trascendencia de su obra estaba asegurada.

Cervantes nos aclara desde el primer capítulo de *El Quijote* que la locura de nuestro personaje es libresca, esto es, que el cúmulo de lecturas de todo orden –libros de caballería pero también clásicos de la Antigüedad– han enturbiado su mente y la han hecho desvariar. Lo que Don Quijote ve no es la realidad; es más bien su *lectura* de la realidad. Los hechos se ven con anteojos y, evidentemente, el vidrio amplifica o disminuye las imágenes. Esta deslectura –o sobrelectura– es un patrón fundador de la narrativa hispanoamericana. Vemos, en efecto, cómo desde los tiempos de los Cronistas de Indias, cuando Huamán Poma de Ayala tenía que describir la guanábana como “un melón con labores sutiles”, cuestión de complacer al ojo logocéntrico, la literatura hispanoamericana parece estar signada por las sobrelecturas. A la luz de este sentimiento, que quiere anteponer las impresiones personales a los hechos, podríamos admitir que hay un signo en nuestra cultura que nos lleva a desconocer lo propio, a enrarecerlo. Y sobre ese desconocimiento –o abultamiento propio del Barroco– hemos creado un gusto, una estética, un sistema de representación. Numerosas han sido

las corrientes, las escuelas, que han intentado reconciliarse con lo desconocido, que han intentado aplazar la extrañeza y hacerla propia. Y en esa apropiación, gradualmente, han inventado una literatura.

Una lectura cervantina de la literatura hispanoamericana podría llevarnos a verla como un tejido de representación de la sociedad, como un espejo de la realidad histórica (aunque éste fuese deformante). Y es que a juegos de espejos parecieran responder nuestros primeros intentos expresivos. ¿A quién le habla Cristóbal Colón en sus diarios de viaje, nos recordaba Lezama Lima, cuando cree ver en la costas tropicales de Cuba “cavernas neblinosas”? Pues una de dos: o le habla a Isabel la Católica (léase a la monarquía española) o transfigura en suelo cubano sus lecturas mediterráneas de Virgilio (por la fecundidad de nuestra literatura, confiemos en que haya sido más bien lo segundo). Si ya Bernal Díaz del Castillo, como buen ejemplo ideológico de la Reconquista española, ha creído ver en las pirámides aztecas “mezquitas”; si el conquistador español de las postrimerías de la Edad Media ve en el torpe manatí la recreación mítica de las sirenas que enloquecen a Ulises con su canto, ¿no es éste acaso un signo de lectura pre-cervantina? ¿Qué originalidad puede esperarse de una realidad a la que accedemos desde las novelas de caballería o desde la Antigüedad clásica? América, ciertamente, es un terreno virgen que poblamos de lecturas y concepciones preestablecidas.

El síndrome del cronista es un signo quijotesco. La necesidad de inventariar nuestra realidad a cada paso –así sea para desfigurarla o desconocerla– ha teñido buena parte de nuestra literatura, incluso hasta fines del siglo XIX. Un perspicaz contemporáneo nuestro, el escritor argentino H. A. Murena, nos hablaría de la “pasión adánica” de nuestra literatura, de la necesidad de irlo nombrando todo tal como Adán en el Paraíso. En tres largos siglos hemos pasado de las maravilladas descripciones que Bernal Díaz del Castillo hacía del mercado de Tenochtitlán a la “Silva a la Agricultura Tórrida” de nuestro don Andrés Bello. Seguimos, pues, maravillados, de encantamiento en encantamiento, enumerando flora y fauna, acercándonos a nuestras realidades locales para hablar de costumbres, hacer retratos y extraer sentimientos.

Antonio López Ortega

Imaginar: Formar en la mente la representación de sucesos, historias o imágenes de cosas que no existen en la realidad, o que son o fueron reales pero no están presentes. (RAE)

«Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de "La Galatea" y de "Don Quijote de la Mancha", y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño.»

Esta descripción de su fisonomía escrita por el propio Cervantes ha servido al retrato archiconocido del escritor, realizado por Don Juan de Jáuregui y que está en la Real Academia de la Lengua Española.

IMAGINANDO A CERVANTES

Ese "autorretrato literario" ha iluminado el trabajo de los artistas plásticos que han sido convocados para imaginar al escritor con el fin de enriquecer su iconografía a 400 años de su fallecimiento.

Considerado como el más prestigioso escritor de la lengua castellana, es sabido que, así como su principal creación literaria El ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha ha sido muchísimas veces interpretada y reproducida, el autor -al contrario- tiene muy pocas versiones de su figura. Quizás es por esto, que cuando se menciona su nombre, la idea que surge en la mente es El Quijote, novela que fue realizada en dos etapas de su vida, en las que desempeñó los más diversos oficios que se leen esbozados a lo largo de esos dos grandes libros de aventuras.

Lo maravilloso de la literatura es la posibilidad de identificarnos con otra realidad, de insertarnos en la imaginación del que escribe atrapándonos de alguna forma en ella.

Conocer la vida y leer la obra de Cervantes estimula una ineludible sensación de ver en nosotros "el otro", aquel que nos pertenece y que a veces nos domina. La relación entre la sinuosa existencia y la obra literaria de Cervantes pareciera estimular en nuestra psique la fantasía de re-crearnos en personajes que querríamos ser o vivir en territorios que querríamos recorrer.

Conocer la vida y leer la obra de Cervantes estimula una ineludible sensación de ver en nosotros "el otro", aquel que nos pertenece y que a veces nos domina. La relación entre la sinuosa existencia y la obra literaria de Cervantes pareciera estimular en nuestra psique la fantasía de re-crearnos en personajes que querríamos ser o vivir en territorios que querríamos recorrer.

Se podría aseverar que sumergirnos en la lectura de la obra de Cervantes a través de sus personajes, genera en nosotros imágenes que inevitablemente llevan a despertar el alter ego, que nos permite identificarnos con cualquiera de las significaciones psicológicas existentes en la literatura del escritor.

Esa otra vida fantástica figurada en una imagen visual, ha seducido a cada uno de los artistas participantes en esta experiencia de "imaginar" a Cervantes, al interpretarlo con toda libertad desde sus particulares puntos de vista que permite despertar particulares reflexiones.

Ángel Hurtado retoma sus ejercicios de composición a la hora de visualizar la imagen de Cervantes. Con su profundo conocimiento de la historia del arte, se decide por realizar un collage con técnicas actuales, tomando elementos de las obras de Juan de Jáuregui y Honoré Daumier con un fondo de autor anónimo, para fundir al escritor y su alter ego en un solo retrato, como si ambos estuvieran posando juntos para el pintor.



HOMENAJE A CERVANTES, 2016

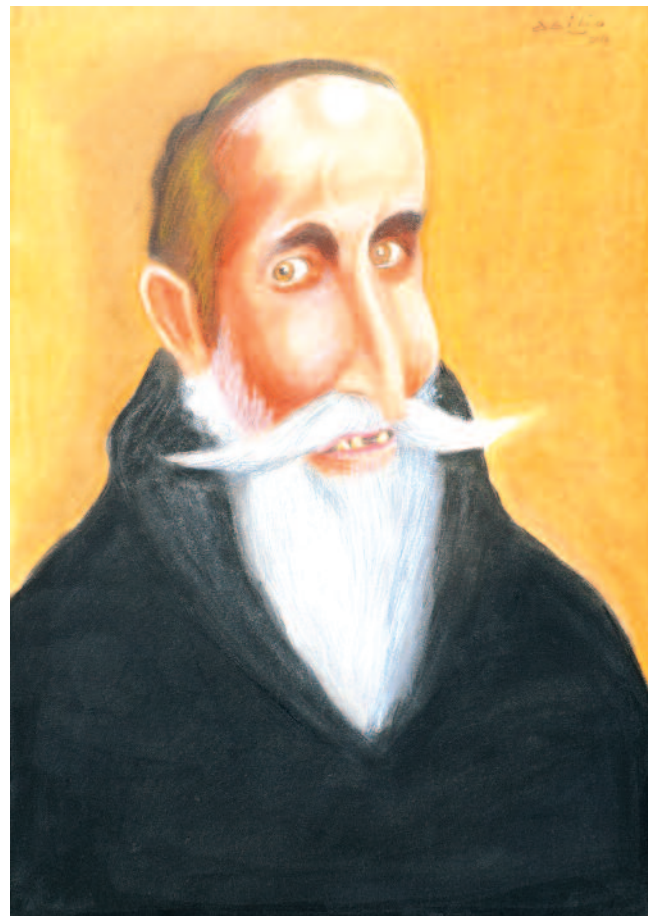
ÁNGEL HURTADO

Nace en El Tocuyo, Venezuela, 1927. Pintor y cineasta. De una extensa carrera artística, desde 1967 ha trabajado el collage con recortes de obras de grandes maestros a modo de "divertimentos". Premio Nacional de Pintura en el XXII Salón Oficial 1961.

Las variadas representaciones que Abilio Padrón plantea al aproximarse a Cervantes dan cuenta de su capacidad para extraer diferentes facetas de los personajes que estudia. Sus dibujos y pinturas expresan con refinado humor las dualidades que ha descubierto en su búsqueda, como el retrato que muestra un pícaro en sotana, o una coraza dentro de un cuerpo de aspecto raquítrico, o un elegante caballero barbudo, creaciones que revelan los "otros" en la vida y obra del escritor.



CERVANTES EN UN LUGAR DE LA MANCHA, 2016



CERVANTES ESCORIHUÉLICO, 2016

ABILIO PADRÓN

Nace en Caracas, Venezuela, 1931. Dibujante, pintor y caricaturista. De su carrera artística, destaca por su apasionada dedicación a la docencia. Premio Emilio Boggio, XXXV Salón Arturo Michelena, Valencia, estado Carabobo, 1977.

Edgar Rodríguez Larralde se deleita en un recuerdo de infancia para dibujar a este héroe, ése que parece haberle marcado su vida. El grafito y la tinta le han acompañado para realizar su serie continua de autorretratos cotidianos que lo llevan a encarnarse en destacados personajes de la historia, en una búsqueda incansable de imágenes que describan las diferentes aristas de su personalidad. Esta vez, se ve firmando sus dibujos con la pluma de Cervantes.



FIGURANDO AL MANCO, 2016 (el largo)

EDGAR RODRÍGUEZ LARRALDE

Nace en Caracas, Venezuela, 1939. Estudia arquitectura. Se dedica al dibujo y el grabado desde 1964. Incursiona en el cine como director y guionista. Mención de Honor por el guión "Uno y la vida", V Festival de Cine, Mérida, Venezuela, 1990.

La fascinación de verse reflejado ha sido un tema perseverante en la obra fotográfica de Vasco Szinetar. Uno de sus escenarios habituales es el baño, donde puede vérselo en compañía de notables personajes con un espíritu lúdico. Sus imágenes son logradas por una certera selección del ángulo de enfoque donde el fotógrafo busca una conexión visual de complicidad. En este caso, quizás sea Cervantes quien lo mira desde el espejo, como si lo invitara a emprender una de sus incesantes aventuras.



CERVANTES FRENTE AL ESPEJO, 2016

VASCO SZINETAR

Nace en Caracas, Venezuela, 1948. Fotógrafo y escritor. Incursionó en el cine entre los 70 y los 80. Su pasión por el rescate de la memoria histórica lo ha impulsado a dedicarse a la investigación de la fotografía en Venezuela.

Tal vez sea la pérdida de la mano sufrida por Cervantes lo que ha exacerbado a Jorge Pizzani al momento de recrearlo. Por ser él un pintor gestual, de fuerte expresionismo, pareciera no tolerar esa incapacidad, y en su disconformidad busca darle un significativo protagonismo a esa mano que deja una duda visual entre el abrazo y la agresión, un drama que parece no perturbar la cara que ha esbozado del escritor.



EL MANCO DE LEPANTO, 2016

FOTO CARLOS GERMÁN ROJAS

JORGE PIZZANI

Nace en Acarigua, Venezuela, 1949. Dibujante, pintor y diseñador gráfico. Su característico trazo hace su obra altamente expresiva. Premio Omar Carreño 2015, categoría Pintura, por el Colegio de Arquitectos, la Asociación Venezolana de Artistas Plásticos y AICA Venezuela. (Foto hecha por el artista)

Carlos Zerpa ha comprendido muy bien que -como nosotros todos- Cervantes son dos: el de antes y el de después. El artista lo ha visto manifestado en las aventuras fantásticas que marcan dos etapas de la vida del escritor, donde se personifica a sí mismo en dos tomos de su obra maestra, que -en diez años- ingeniosamente pasa de ser Hidalgo a ser Caballero, ambos de la Mancha.



CERVANTES UN POCO ANTES..., 2016



CERVANTES DESPUÉS DE UN TIEMPO, 2016

CARLOS ZERPA

Nace en Valencia, Venezuela, 1950. Pintor, se ha destacado por la incursión en medios mixtos y exponente del arte conceptual en Venezuela. Premio Arturo Michelena, XLIV Salón Arturo Michelena, Valencia, estado Carabobo, 1987.

Con un hombre vestido de época delante de una bandera ondeante, Fernando Wamprechts sugiere una embarcación que navega por las aguas turbulentas donde se llevó a cabo la batalla de Lepanto. Allí se topa con Cervantes, como un capitán armado de una pluma y con rostro indefinido, tan incógnito como aquellos héroes desconocidos que quedaron mutilados en las fantásticas guerras inventadas por el escritor.



EL MANCO DE LEPANTO Y LA LIGA SANTA, 2016

FERNANDO WAMPRECHTS

Nace en Barcelona, Venezuela, 1959. Desde niño se interesó por el arte. En su carrera ha predominado la figuración y su entorno como temática. Incursiona en cerámica y gana el Premio UC, XX Salón Nacional Artes del Fuego, Valencia, estado Carabobo, 1993.

La tradición es cómplice de Francisco Bugallo en su aproximación a los personajes de la historia. Él mismo pareciera querer ubicarse en ella trabajando como un pintor de la antigüedad al utilizar técnicas milenarias como la encáustica y al temple que, aplicadas al retrato de Cervantes, sugiere eternizarlo en una imagen que proyecta un espíritu sosegado, ya libre de su lucha interior.



CERVANTES, 2016

FRANCISCO BUGALLO

Nace en Caracas, Venezuela, 1958. Pintor destacado por indagar en la pintura del pasado, investigando técnicas que han preservado obras antiguas, imágenes que incorpora en su trabajo. Premio Arturo Michelena, Salón Arturo Michelena, Valencia, 1983.

En la escultura de Francisco Pereira los "tipos" procedentes de una vieja imprenta cobran peso y sirven de soporte a un mítico Rocinante que, junto con su compañero Rucio, serán personajes nacidos de ese puñado de letras o caracteres que -unidos- logran las más fantásticas historias quizás provocadas por las coces que caen sobre una máquina de escribir, un mundo quimérico que apresa al escultor.



LETRAS, ARMA POÉTICA FORJADORA DEL FUTURO, 2016

FOTO GUSTAVO DAO

FRANCISCO PEREIRA

Nace en Caracas, Venezuela, 1959. Arquitecto de formación, la escala y espacio lo indujeron a relacionar arte-arquitectura-psicología, en una dimensión que ha desarrollado con la creación de una nueva figuración mítica del ser.

Un fondo que representa la escena de la batalla de Lepanto, sirve de soporte a diversos elementos dispersos que, en un mismo lienzo, Jaime Romero trata de reunir como para visualizar la vida de Cervantes. Aventuras y realidad flotan en ese mar del siglo de oro cargado de símbolos que son -como refiere el pintor- apuntes alegóricos de sus propios personajes, sus propias pesadillas, sus propios seres.



PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS, 2016

JAIME ROMERO

Nace en Lima, Perú, 1960. Estudia dibujo y pintura, fue reconocido como el mejor alumno de su facultad. Desarrolla la figuración en distintas etapas de su carrera, en las que lo religioso mantiene una fuerte influencia. Dedicó gran parte de su tiempo a la labor docente.

Al explorar el paisaje contemporáneo de las llanuras de Castilla-La Mancha, Jordi Bernadó se encuentra con los míticos Quijote y Sancho Panza cabalgando sin moverse, representados por el verso y el reverso de una escultura silueteada sin saber que, por un lado o por el otro, ellos son protagonistas en un paraje de la tierra de Cervantes.

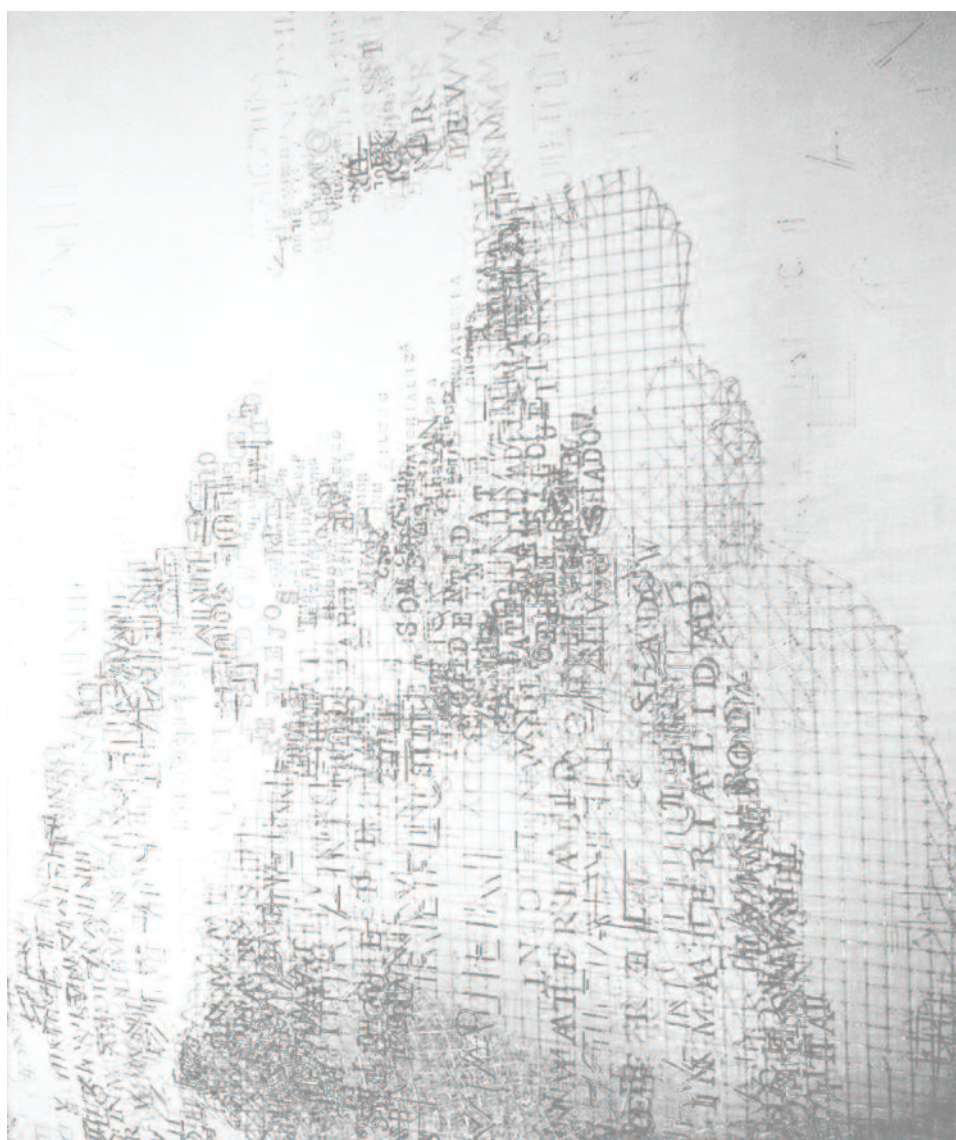


VILARTA DE SAN JUAN, 2016

JORDI BERNADÓ

Nace en Lleida, España, 1966. Arquitecto de formación, se interesa en la fotografía y en el paisajismo el que desarrolla en formatos panorámicos y de influencia cinematográfica. Ha publicado un número considerable de libros individuales con temas diversos.

Cervantes es desdoblado en la obra de Jonidel Mendoza con su particular lenguaje velado en dos planos. Uno representa la armadura de un Caballero como estructura de soporte al plano del Hidalgo señor de traje delicado en gaza bordada con letras, dando lugar a dos siluetas superpuestas que, dentro de la liviandad, conforman un sólido cuerpo que evoca tanto la realidad como la ficción.



ELOCUENTE IDENTIDAD DEL REFLEJO, 2016

JONIDEL MENDOZA

Nace en Maturín, Venezuela, 1975. Artista plástico de nuevos medios mixtos. Su obra ha estado caracterizada por la solidez de lo liviano. Vive en Corea del Sur. Premio Antonio Edmundo Monsanto, Salón Arturo Michelena, Valencia, estado Carabobo 2008.

José Vivenes no quiere un hidalgo más, quizás porque no logra definir su faz. Llega a dudar de la existencia de Cervantes así como la del mismo Don Quijote. El pintor, de potente expresionismo, habla de la existencia ausente del escritor a quien no logra ver sino cuando se transforma en uno de sus personajes, por lo que decide que el rostro aparezca difuso, como si se desintegrara la identidad de un hidalgo esperando que le llegue la cara de otro.



NO QUIERO UN HIDALGO MÁS, 2016

JOSÉ VIVENES

Nace en Maturín, Venezuela, 1977. Por encima de sus estudios académicos, su trabajo de tendencia expresionista se nutre de las acciones de la sociedad contemporánea. Recibe la mención de honor de Premio Eugenio Mendoza 2015.

El asombro de ver el revés de la figura es lo que quiere expresar Marlon Herrera en una escultura que representa a Cervantes, como un personaje que pareciera mirarse extasiado en el reflejo del espejo, donde se ve intacta su mano que cree perdida. El artista quizás se proyecta a sí mismo, al valorar la necesidad de ambas manos para desarrollar su oficio.



EL NO-MANCO, 2016

MARLON HERRERA

Nace en Maracaibo, Venezuela, 1980. Estudia arte y desde muy temprana edad participa en colectivas. Trabaja el modelado con gran destreza. El premio más alto del Salón de Aragua 1998 le abrió camino al estudio de la tradición escultórica fuera del país.

La dualidad entre la vida monótona y la locura atrapa a Cristòfol Pons en la representación de Cervantes y El Quijote. No puede imaginarse el uno sin el otro como tampoco sus rostros. El díptico, con un lenguaje tan fantasioso como el de Cervantes, querría decir que "la vida ocurre mientras la imaginas". Cervantes terrenal confronta a un Quijote irreal celestial, pero cada uno tiene del otro.



QUIJOTE



CERVANTES

CRISTÒFOL PONS

Nace en Menorca, España, 1981. Realizó estudios de Arte en Barcelona, España. A lo largo de su carrera ha experimentado diferentes técnicas y corrientes, adquiriendo un lenguaje propio y un mundo personal. Obtuvo el primer premio del "Menorca Art Emergent".

Narda Zapata logra la complementación del arte tradicional con las manifestaciones artísticas actuales como una manera de expresar lo que Cervantes le ha motivado. El escritor y su alter ego son amarrados con un cordón que no puede romperse sin alterar un equilibrio. El bordado en torno a las clásicas imágenes de Cervantes y el Quijote muestra esa presencia femenina que pudo haber atormentado al escritor en su fallida búsqueda del verdadero amor.



POTOSINO SCAPULAR, 2016

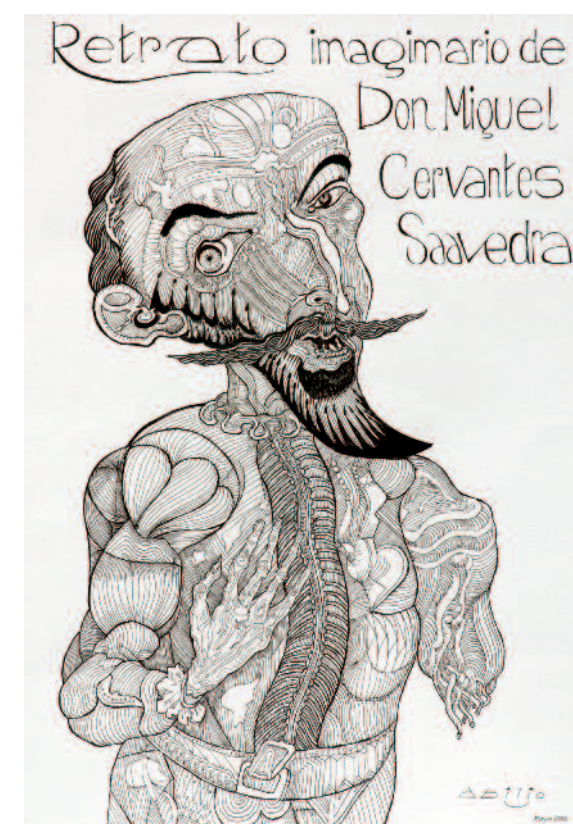
NARDA ZAPATA

Nace en La Paz, Bolivia, 1981. Graduada de Artes Plásticas, su obra dialoga entre espacios antropológicos con la pintura, el performance, la escultura, la fotografía y el bordado. Primer premio en la Bienal Siart de La Paz junto al colectivo ASCHOY 2009.

La invitación a imaginar y representar la fisonomía de Miguel de Cervantes ha sido recibida por estos creadores con un inusitado interés, aproximándose al escritor desde dos perspectivas: la de su vida y la de su obra literaria, o desde la relación o vínculo que existe entre ambas. La biografía del escritor ha sido un estimulante hecho para nutrir la imaginación de estos artistas plásticos que han interpretado con la más amplia libertad y dentro de sus tendencias artísticas particulares un conjunto expositivo donde la mirada del espectador podrá leer en el instante de una imagen la poderosa carga que los ha transportado en el tiempo al evocar a Cervantes.

Estos autores nos ofrecen sus interesantes visiones de circunstancias de la vida y obra del escritor, sobre diversos soportes y en diversas técnicas, en imágenes casi todas selladas por la siempre presente gorguera.

Mariela Provenzali
Curadora de la exposición



CERVANTES A MI MANERA, 2016

ABILIO PADRÓN

LISTA DE OBRAS

ÁNGEL HURTADO

HOMENAJE A CERVANTES, 2016

Collage electrónico impreso en tela
100 x 78 cm

ABILIO PADRÓN

CERVANTES EN UN LUGAR DE LA MANCHA, 2016

Acrílico sobre tela
100 x 60 cm

CERVANTES ESCORIHUÉLICO, 2016

Pastel sobre papel
70 x 50 cm

CERVANTES A MI MANERA, 2016

Tinta sobre papel
69 x 48 cm

EDGAR RODRÍGUEZ LARRALDE

DESENTRAÑANDO A MIGUEL, 2016

Lápiz sobre papel
27 x 27 cm

FIGURANDO AL MANCO, 2016 (el largo)

Lápiz sobre papel
27 x 13 cm

VASCO SZINETAR

CERVANTES FRENTE AL ESPEJO, 2016

Fotografía digital
32,9 x 48,3 cm

JORGE PIZZANI

EL MANCO DE LEPANTO, 2016

Acrílico sobre tela
145 x 129 cm

CARLOS ZERPA

CERVANTES UN POCO ANTES..., 2016

Acrílico sobre tela
90 x 70 cm

CERVANTES DESPUÉS DE UN TIEMPO, 2016

Acrílico sobre tela
90 x 70 cm

FERNANDO WAMPRECHTS

EL MANCO DE LEPANTO Y LA LIGA SANTA, 2016

Óleo y acrílico sobre lienzo
150 x 150 cm

FRANCISCO BUGALLO

CERVANTES, 2016

Encáustica sobre madera
50,5 x 42 cm

FRANCISCO PEREIRA

LETRAS, ARMA POÉTICA FORJADORA DEL FUTURO, 2016

Fundición en bronce a la cera perdida y
aplicaciones metálicas, 1/8. Peso: 15 kg
55 x 40 x 80 cm

JAIME ROMERO

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS, 2016

Mixta sobre tela
143 x 83 cm

JORDI BERNADÓ

VILARTA DE SAN JUAN, 2016

Fotografía digital
90x130 cm

JONIDEL MENDOZA

ELOCUENTE IDENTIDAD DEL REFLEJO, 2016

Malla de cedazo
107 x 58 cm

ELOCUENTE IDENTIDAD DEL REFLEJO, 2016

Pintura acrílica sobre seda organza
135 x 114 cm

JOSÉ VIVENES

NO QUIERO UN HIDALGO MÁS, 2016

Óleo sobre tela
74 x 65 cm

MARLON HERRERA

EL NO-MANCO, 2016

Resina de poliéster
45 x 27 x 15 cm

CRISTÒFOL PONS

QUIJOTE (POR CORROBORAR)

Acrílico sobre madera
36 x 26 cm

CERVANTES (POR CORROBORAR)

Acrílico sobre madera
36 x 26 cm

NARDA ZAPATA

ESCAPULARIO POTOSINO, 2016

Bordado, pintura al óleo

2 piezas, 11x8 cm c/u

Dimensiones variables en instalación

Imaginando a CERVANTES

Coordinación general
MARIELA PROVENZALI

Coordinación Embajada de España en Venezuela
MOISÉS MORERA
MELBA RODRÍGUEZ

Coordinación artistas españoles
PATRICIA HAMBRONA
GALERÍA SENDA

Montaje
ARTE TALLER 33

Rotulación
DIGITAL DRAW

Diseño Gráfico
PROARTE

Impresión
GRÁFICAS ACEA

Fotolito
FILM ART

Jefe de sala
JUAN JOSÉ NIETO

Coordinación y producción
CONSORCIO LIKILI

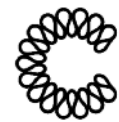
Agradecimiento
EMBAJADA DE PERÚ EN VENEZUELA

Depósito Legal: If74320167001870
600 ejemplares

JUNIO 2016



OFICINA CULTURAL
DE LA EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN VENEZUELA



IV CENTENARIO
DE LA
MUERTE DE
CERVANTES

Con el apoyo de la



EMBAJADA DEL PERÚ
EN VENEZUELA



CAF -banco de desarrollo de América Latina- tiene como misión impulsar el desarrollo sostenible y la integración regional, mediante el financiamiento de proyectos de los sectores público y privado, la provisión de cooperación técnica y otros servicios especializados. Constituido en 1970 y conformado en la actualidad por 19 países -17 de América Latina y El Caribe, junto a España y Portugal- y 14 bancos privados, es una de las principales fuentes de financiamiento multilateral y un importante generador de conocimiento para la región. Más información en www.caf.com